



DRIOUX

HISTORIA
DE LA
EDAD
MEDIA

D118

D7

1858

C. 1

770.1

D781c



1080006800

940.1
D781c

10-30-XI-78

Jose M^e Muzquiz.

Secundino Ruel

COMPENDIO

DE LA

M. Ruel

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA

M. Ruel

M

CURSO COMPLETO DE HISTORIA.

APROBACION DEL SEÑOR ARZOBISPO DE TOURS.

Nos, doctor Francisco Nicolás Magdalena Morlot, por la misericordia divina, y la gracia de la Santa Sede Apostólica, arzobispo de Tours.

Habiéndonos enterado de la obra intitulada *Compendio de la Historia de la Edad Media*, por el señor presbítero Drioux, catedrático de Historia en el seminario de Langres, nos apresuramos á unir nuestra aprobacion con las muy honoríficas obtenidas por su estimable autor y que recomiendan su libro como uno de aquellos en que se citan los hechos con la exactitud, conjunto y precisión necesarios para ilustrar y dirigir con seguridad á los maestros y discípulos en el estudio de dicho interesante periodo tan imperfectamente conocido hasta ahora.

Dado en Tours con nuestra firma y el sello de nuestras armas, y refrendado por el secretario de nuestro arzobispado á 28 de marzo de 1845.

Firmado: † F. N. arzobispo de Tours.

Por mandado de mi señor ilustrísimo y reverendísimo arzobispo de Tours.
Firmado: P. A. Vincent, Can. Hon. secretario.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE LANGRES

Nos, obispo de Langres, habiendo leído la *Historia de la Edad Media* por el señor presbítero Drioux, catedrático de nuestro seminario, la hemos hallado conforme con la sana doctrina, y creemos que la citada obra es muy á propósito para dar un conocimiento exacto de aquella oscura época, porque los hechos se encuentran sólidamente estudiados, claramente expuestos y prudentemente apreciados. Por consiguiente la aprobamos por las presentes, la adoptamos para el uso de las casas de educación de nuestra diócesis, y felicitamos sinceramente al autor por tan útil y concienzudo trabajo.

Dado en Langres, el día de la Epifanía, 6 de enero de 1845.

Firmado: P. L. obispo de Langres.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE DIJON.

Habiéndonos hecho dar cuenta de una obra intitulada *Compendio de la Historia de la Edad Media*, etc., por el señor presbítero Drioux, catedrático de Historia en el seminario de Langres, 1844; hemos reconocido en dicho libro un mérito que no siempre se encuentra, ni con mucho, en las obras del mismo género dedicadas á la juventud estudiosa; y es que este trabajo pertenece originalmente al autor, que no es una recopilacion vulgar, y que al contrario demuestra en la eleccion y apreciacion de los hechos una obra de concienzuda erudicion.

Por consiguiente la aprobamos y recomendamos con mucho gusto.

Firmado: † FRANCISCO, obispo de Dijon.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE CHARTRES.

He leído con satisfaccion y fruto el *Compendio de la Historia de la Edad Media* escrito por el señor presbítero Drioux, y he encontrado en él, ademas del estilo correspondiente al asunto, una claridad muy rara en las historias de aquellas épocas en que tan confusos y complicados se hallan los acontecimientos. Por ejemplo, en este Compendio se ve un excelente resumen de las invasiones de los Bárbaros, noticias muy exactas acerca de la parte que tuvieron en la destruccion de los antiguos imperios y en la reconstruccion de las sociedades modernas.

La obra del señor Drioux es tambien excelente bajo un punto de vista todavia mas importante. Como la Iglesia ha sido desacreditada hace mucho tiempo por la historia, es una obra muy propia de un cristiano y sobre todo de un sacerdote el devolver á la Iglesia su verdadero carácter, haciendo resaltar la civilizadora influencia de sus leyes, gerarquía, papas y obispos; bajo este concepto esencial el Compendio escrito por el señor Drioux nada deja que desear.

Creo pues que su estudio será muy útil para los jóvenes, á quienes está particularmente destinada.

Chartres 10 de febrero de 1845.

Firmado: † CLAUDIO Hip., obispo de Chartres.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA

DESDE LA INVASION DE LOS BARBAROS

HASTA LA TOMA DE CONSTANTINOPLA POR LOS TURCOS OTOMANOS,

POR EL PRESBITERO DRIOUX,

Antiguo profesor de Historia y de Retórica en el seminario de Langres,
Miembro de la sociedad literaria de la universidad católica
de Lovaina.

SÉGUNDA EDICION.



FORM

6800

PARIS

LIBRERIA DE ROSA Y BOURET

1858

Propiedad de los Editores.

D118
D7
1858

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE CHALONS.

Chalons 30 de mayo 1843

Señor abate (1).

No puede menos de aplaudir el feliz pensamiento que ha tenido usted de presentar en dos cuadros claros y exactos la *Historia de la Edad Media* desde las irrupciones de los Bárbaros, y la de los tiempos modernos hasta nuestros días. Estas dos obras serán leídas con mucho gusto y provecho no solo por los jóvenes, durante sus estudios sino tambien por los hombres maduros, que careciendo de tiempo para leer mucho, gustan de recorrer en Compendio y de una ojeada, por decirlo así, los grandes acontecimientos de que se componen nuestras historias.

Los *Compendios* escritos por usted son sumamente instructivos, parecen mas bien un recreo que un estudio, y bajo este concepto son muy á propósito para agradar aun á los lectores menos aplicados. No dudo que serán muy buscados en los colegios y pensiones, y por la misma razon en todos los seminarios, pues bajo el aspecto de la doctrina y de las costumbres no hay otro alguno que merezca mas confianza.

Suplico á usted reciba mi aprobacion de la obra y la seguridad del afecto que me ha inspirado su autor.

Soy de usted, etc.

† M. J. obispo de Châlons.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE MONTAUBAN.

A imitacion de muchos de nuestros venerables colegas tenemos el mayor gusto en recomendar las dos obras del señor presbitero Drioux, intituladas. *Compendio de la Historia de la Edad Media* y *Compendio de la Historia moderna*. Estos dos manuales nos parecen muy á propósito, por su claridad y exactitud, para servir de base de la enseñanza de la historia en las casas de educacion; pero lo que los distingue con grandes ventajas, entre otros muchos libros del mismo género, es que la doctrina se encuentra en ellos siempre pura, y que los juicios acerca de las personas y de las cosas son siempre prudentes y concienzudos.

3 de junio de 1845.

Firmado: † J. Mar. obispo de Montauban

APROBACION DEL SEÑOR ARZOBISPO DE TOURS.

El *Compendio de la Historia antigua* y el de la *Historia moderna*, publicados hace algunos meses por el señor presbitero Drioux, catedrático de Historia en el seminario de Langres, nos parecen enteramente dignos de la reputacion del sabio y concienzudo autor del *Compendio de la Historia de la Edad Media*. No podemos menos de aplaudir sus trabajos, recomendarlos muy particularmente en cuanto de Nos depende, y rogar á Dios que obtengan todo el buen éxito que merecen las empresas de esta clase, inspiradas por el celo de la religion y de la ciencia, y realizadas con un talento reconocido por los mas honoríficos testimonios.

Tours 22 de abril 1846.

Firmado: F. N. arzobispo de Tours.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE LANGRES.

Nos, Obispo de Langres, habiendo hecho examinar el *Compendio de Historia sagrada* escrito por el señor presbitero Drioux, creemos que esta será muy útil para la infancia y la juventud.

Recomendámoslo, pues, á las casas de educacion para los jóvenes, á las pensiones de señoritas, y á todas las escuelas de nuestra diócesis.

Langres, 3 de febrero de 1847.

Firmado: † P. L. obispo de Langres.

(1) El título de abate *Abbé* se da en Francia á todos los sacerdotes y aun á los eclesiásticos que no han recibido todavia las órdenes mayores (N. del T.)

ADVERTENCIA.

Es opinion comun que no hay, entre todos los *Compendios de la historia de la edad media* publicados hasta el dia, ninguno que pueda satisfacer completamente las naturales exigencias de la enseñanza. Unos contienen muy pocos acontecimientos, y solo se ocupan de las batallas que se han ganado ó se han perdido, sin entrar jamás en el detalle y la apreciacion de las instituciones y de las costumbres, sin dar á conocer el estado de las ciencias y de las letras. Otros son mas extensos; pero queriendo referir todo, oscurecen el pensamiento del autor, y lo envuelven en una multitud de hechos poco esclarecidos que presentan á la imaginacion del lector un caos confuso, un laberinto sin principio ni fin. Por último, hay algunos que han desemeñado esta empresa con mas método y claridad, que han intentado abrazar la humanidad en su conjunto y en la variedad de todas sus fases; pero extra-

viados por sus erradas opiniones filosóficas, han escrito sin convicción religiosa la historia de una sociedad llena de fe, y han carecido por consiguiente de exactitud en sus juicios, y á veces de veracidad en sus narraciones.

Presentar con sus colores verdaderos los hechos desfigurados, corregir los juicios erróneos, no describir únicamente los cambios exteriores acaecidos en las naciones, sino penetrar en el corazón de los Estados para descubrir todas las vicisitudes de sus instituciones políticas, pintar simultáneamente el progreso ó la decadencia de las ciencias y las letras, apreciar sobre todo la acción de la Iglesia, cuyo influjo civilizador dominó en aquella época á todas las sociedades, ofrecer en una palabra la historia general de la civilización de la Europa católica, sin olvidar, como contraste, la porción de la humanidad que ha vivido fuera de la comunión cristiana, encerrando todo esto en un cuadro pequeño, claro y proporcionado á la inteligencia de todos los que estudian lo pasado, tal es la tarea que no se ha llevado aun á completa ejecución.

¡Tarea inmensa! capaz de hacer desmayar á quien quiera que conozca todas sus dificultades, y considere toda su extensión.

Después de haberme aprovechado de todos los trabajos de aquellos que me han precedido; después de haberme servido de las historias generales y particulares escritas sobre todas las partes de este período de

la humanidad, todo lo que puedo esperar es haber aclarado puntos oscuros, y haber facilitado el estudio de lo que fatigaba hasta hoy la memoria y la inteligencia de las personas estudiosas.

Mi principal objeto ha sido hacer mas fácil el conocimiento del progreso de la humanidad á través de los tiempos.

Con este fin, he establecido mis divisiones por épocas sobre ideas generales muy caracterizadas; en seguida he subdividido cada una de estas épocas en capítulos según las diferentes fases que estas ideas han recorrido, y he agrupado las nacionalidades de suerte que su historia se vea siempre separada y distintamente, sin perjudicar, no obstante, á la marcha progresiva del conjunto. Al fin de todas las épocas, he introducido un estudio especial de las instituciones civiles y de sus variaciones, de la Iglesia y de su influencia, de la literatura, de las ciencias y de las artes, con el objeto de descubrir todos los progresos que han hecho bajo la fe cristiana las naciones bárbaras de la edad media.

Además, para no separarme del plan general que me he trazado, he tenido presente á quién me dirigia, y en qué circunstancias se hallan los que particularmente se sirven de estos compendios.

Escribiendo para jóvenes que no han concluido todavía sus estudios, mi primer deber era el de ser claro, sencillo y preciso. Ni podía olvidar que muchos se sir-

ven de estos libros para prepararse á los exámenes de Bachiller, y por esta causa debia facilitar su trabajo no separándome demasiado de las preguntas oficiales del programa.

Esta legítima exigencia me ha sido un poco costosa. Yo no podia romper la armonía y la regularidad de mi trabajo para reducirlo á la humilde condicion de un simple *questionario*. Por eso, sin tocar á su integridad, he hecho imprimir en carácter mas menudo todo lo que no es preciso para los exámenes.

No atribuyo menos valor á la parte que no se exige estrictamente para recibir el grado de Bachiller que á esta última, porque juzgo necesario el estudio entero del *Compendio* para conocer bien la edad media; pero sin embargo, he creído que podia ser útil á un crecido número de estudiantes haciendo previamente esta distincion.

Para las personas que se propongan hacer un estudio particular de aquella época, para los que deseen controvertir mis opiniones, juzgar mi modo de ver y ensanchar la esfera de sus conocimientos, he indicado en notas puestas al pié de cada capítulo una lista de todos los autores modernos que pueden ser consultados con fruto.

Fácil es comprender que al indicarlos no acepto la responsabilidad de todas sus palabras. La historia, como toda ciencia, exige la discusion como elemento de esclarecimiento y de juicio, y por consiguiente se

hace necesaria la lectura de los libros escritos por hombres de opiniones diversas y aun contrarias. Solo he prescindido de ciertas obras recientes que no merecen ninguna confianza porque han sido redactadas con ideas preconcebidas, para satisfacer á veces pasiones ó exigencias de circunstancias especiales. Por lo demas, he admitido las obras de protestantes y filósofos, cuando he juzgado sinceras sus convicciones, exentas de toda mala fé; y lo he hecho sin duda, ni sentimiento, porque estoy convencido de que el catolicismo no puede menos de ganar siempre que una obra sale de manos de un historiador concienzudo y erudito, sea la que quiera la bandera y la comunión á que pertenezca su autor.

Util hubiera sido hacer una ligera crítica acerca de obras tan diferentes; pero los estrechos límites en que me he encerrado no me han permitido hacer mas que algunas breves observaciones, descansando tranquilo en el criterio de todo lector inteligente.

ADVERTENCIA

para que en la lectura de los libros de este género se evite el peligro de opiniones divergentes y se evite el peligro de que se atribuya a ciertos autores ciertos principios que no pertenecen a ninguno de ellos. Para evitarlo se ha procurado que en las introducciones de algunos libros se indiquen los puntos de vista de los autores de las obras de que se trata, y se señale el lugar en que se encuentran en ellas. En las introducciones de los libros de historia se ha procurado que se señale el tiempo en que se escribió el libro, y se señale el lugar en que se escribió. En las introducciones de los libros de filosofía se ha procurado que se señale el tiempo en que se escribió el libro, y se señale el lugar en que se escribió.

que en la lectura de los libros de este género se evite el peligro de opiniones divergentes y se evite el peligro de que se atribuya a ciertos autores ciertos principios que no pertenecen a ninguno de ellos. Para evitarlo se ha procurado que en las introducciones de algunos libros se indiquen los puntos de vista de los autores de las obras de que se trata, y se señale el lugar en que se encuentran en ellas. En las introducciones de los libros de historia se ha procurado que se señale el tiempo en que se escribió el libro, y se señale el lugar en que se escribió. En las introducciones de los libros de filosofía se ha procurado que se señale el tiempo en que se escribió el libro, y se señale el lugar en que se escribió.

INTRODUCCION (1).

que en la lectura de los libros de este género se evite el peligro de opiniones divergentes y se evite el peligro de que se atribuya a ciertos autores ciertos principios que no pertenecen a ninguno de ellos. Para evitarlo se ha procurado que en las introducciones de algunos libros se indiquen los puntos de vista de los autores de las obras de que se trata, y se señale el lugar en que se encuentran en ellas. En las introducciones de los libros de historia se ha procurado que se señale el tiempo en que se escribió el libro, y se señale el lugar en que se escribió. En las introducciones de los libros de filosofía se ha procurado que se señale el tiempo en que se escribió el libro, y se señale el lugar en que se escribió.

4. De la extensión de la historia de la edad media. Se llama *edad media* el tiempo que transcurre desde la ruina del mundo antiguo y la constitución del mundo moderno. Como esta parte de la historia abraza un vasto período de la vida de la humanidad, no es fácil determinar con precisión la época en que comienza y la época en que termina. Porque como la Providencia produce insensiblemente todas las transformaciones que sufre la humanidad, nunca se pasa bruscamente en historia de una época a otra época. En todas estas evoluciones hay siempre un período de transición mas ó menos largo, durante el cual flotan vagas é indecisas las ideas que deben acarrear la nueva transformación del género humano.

Por lo común se acostumbra á comenzar la edad media por las grandes invasiones de los bárbaros, en 395, y se le pone fin por la toma de Constantinopla por los Turcos en 1453.

Aunque la edad media no comienza en realidad hasta la caída del imperio de Occidente, con la destrucción de la an-

(1) Esta introducción es la justificación del plan que he seguido en mi *Compendio*. Al escribirlo, he tenido mas presente al maestro que al discípulo; por eso no he temido el suponer en el lector el conocimiento de la historia.

tigua Roma, en 476, nosotros juzgamos, no obstante, útil el hacerla remontar hasta las grandes invasiones, porque es menester, para conocerlos mejor, estudiar desde su origen los pueblos nuevos que la conquista va á sustituir á los pueblos antiguos. Por otra parte, es evidente que los tiempos modernos, propiamente hablando, no comienzan á su vez sino con la reforma. Sin embargo, como desde fines del siglo XIII hasta principios del XVI comienza una época de transición, nos ha parecido necesario dividirla en dos partes. La primera, desde Bonifacio VIII hasta la toma de Constantinopla, se liga naturalmente con la edad media, porque las ideas que predominan en ella son todavía las ideas de la fe, aunque se distinguen ya los síntomas de su decadencia. La segunda se incorpora en la historia moderna, porque las ideas nuevas comienzan á prevalecer y se disponen á triunfar con la reforma.

2. *Carácter general de la edad media.* La edad media es el reinado de la fe y de las ideas religiosas. La Iglesia se apodera de las naciones nuevas que han destruido el antiguo imperio romano. Ella las inicia insensiblemente en su doctrina, dirige sus acciones y las lleva paso á paso á la civilización. El papa y los obispos se hallan á la cabeza de toda empresa grande, de tal suerte que la historia de la edad media es en verdad, como ya se ha dicho por muchos, la historia de la Iglesia y de sus pontífices. Hay además en los pueblos tal entusiasmo por las creencias católicas, una adhesión tan absoluta á sus jefes espirituales, que todo se subordina á ellos. De tal manera es la fe el signo característico de esta época, que cuando comienza á decaer, este signo es el indicio cierto del advenimiento de otra edad y la prueba irrecusable de la aparición de los tiempos modernos.

3. *Divisiones generales de la edad media (1).* Siendo la idea

(1) Para satisfacer todo género de exigencias, basta saber que la historia de la

religiosa la única fuerza que mueve la sociedad de la edad media, se sigue de aquí que, para apreciar en su justo valor todos los acontecimientos de aquel tiempo es indispensable considerarlos bajo el punto de vista católico. Por haberse negado á ello, muchos escritores han formado juicios falsos y han censurado con frecuencia lo que era digno de elogio. Además, han comprendido imperfectamente las fases que había recorrido la humanidad, y han introducido en sus historias divisiones muy arbitrarias. De ahí proviene la prodigiosa variedad de opiniones que se encuentra en los autores respecto de las épocas en que debe dividirse la historia de la edad media.

Tomando por base el principio católico, mirado desde la cima de la sociedad religiosa, desaparece toda arbitrariedad, y se reconoce que no hay en la historia de la edad media más que cuatro grandes periodos, porque la humanidad ó la Iglesia no se ha encontrado durante todo aquel tiempo más que en cuatro situaciones diferentes. La primera de estas épocas comienza con las grandes invasiones de los bárbaros y se extiende hasta Carlomagno (476-814); la segunda comprende hasta el pontificado de san Gregorio VII (814-1073); la tercera, desde el pontificado de san Gregorio VII hasta la muerte de Bonifacio VIII (1073-1303); y la cuarta desde Bonifacio VIII hasta la toma de Constantinopla (1303-1453).

4. *Carácter de la primera época (476-814).* La primera época es un tiempo de *formación*. Los bárbaros que han recibido la misión de destruir el imperio romano, se precipitan

edad media se extiende desde la invasión de los bárbaros hasta la toma de Constantinopla (395-1453), y conocer sus principales divisiones. Los autores andan discordes en el número y la extensión de las épocas. Desmichels admite cuatro también, pero pone fin á la primera con el advenimiento de los Carlomagos (393-752); á la segunda con las cruzadas (752-1095); á la tercera en 1270, encerrando lo restante en el cuarto periodo. Yo he creído necesario basar todas las divisiones de la edad media en la acción del pontificado, y esto me ha hecho separar un poco del método de Desmichels.